*Cuadernos Monásticos 81 (1987) 149-155*
*Clara María RUBIO, osb*

# JUAN PABLO II Y LA ORACION

## INTRODUCCION

El Santo Padre, con su palabra y su ejemplo nos insta permanentemente a orar. Cuando se dirige a los sacerdotes, a los religiosos, a las familias, a los jóvenes, a todos les habla de la oración, los invita y los anima a rezar, pero desde diferentes puntos de vista y con exigencias diversas.

Quisiéramos presentar una selección de textos dirigidos a distintos miembros del Pueblo de Dios para que a través de ellos descubramos al Vicario de Cristo como verdadero Maestro de oración y para que volvamos a encontrar en su magisterio una llamada ardiente a perseverar en ella.

### A los sacerdotes

En la carta que Juan Pablo II dirigió a todos los sacerdotes en el año 1979 encontramos condensado todo lo que después, en los años siguientes, desarrollará sobre el tema de la oración en la espiritualidad sacerdotal:

> "Es la oración la que señala el estilo esencial del sacerdocio; sin ella el estilo se desfigura".
>
> *(Carta a todos los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del jueves santo, 8/4/1979)*

Esto es lo mismo que decir que el sacerdote que no reza no es verdaderamente sacerdote. Por eso, en esa misma carta, el Santo Padre propone la oración como condición para la santidad y como camino que conduce a encontrar y a renovar cada día la gracia misma de la vocación sacerdotal:

"La oración es en cierta manera la primera y última condición de la conversión, del progreso espiritual y de la santidad...

La oración nos permite convertirnos continuamente, permanecer en estado de constante tensión hacia Dios, cosa que es indispensable si queremos conducir a los demás a El. La oración nos ayuda a creer, a esperar y amar, incluso cuando nos lo dificulta nuestra debilidad humana... La oración nos ayuda a encontrar siempre la luz que nos ha conducido desde el comienzo de nuestra vocación sacerdotal y que sin cesar nos dirige."

Para Juan Pablo II convertirse significa orar sin desfallecer, pues:

"En el trato confiado con Dios el sacerdote discierne dónde está su fuerza y dónde su debilidad porque el Espíritu viene en su ayuda."

*(Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 26/1/1979)*

El mismo Espíritu que le habla en la oración, lo va sumergiendo poco a poco en los misterios divinos y en los designios de amor a los hombres que Dios realiza mediante la ofrenda de su servicio:

"En la oración el sacerdote descubre las dimensiones de aquel Reino por cuya venida reza cada día con las palabras que Cristo nos enseñó: "Venga tu Reino", y rezando así descubre con más facilidad aquellos campos que están blanquecinos para la siega."

*(Carta a todos los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del jueves santo, 8/4/1979)*

La llamada al servicio sacerdotal incluye la invitación a una intimidad especial con Cristo. Nadie puede proclamar con eficacia la Buena Nueva de Jesús si no ha sido primeramente su compañero en la oración personal, si no ha aprendido del mismo Jesús el misterio que ha de anunciar. Por lo tanto para el sacerdote el sentido de la misión estará siempre vinculado a su unión con Jesucristo (cfr. Alocución a los presbíteros y seminaristas de Australia, 28 de noviembre de 1986):

"Vosotros estáis llamados por Cristo como lo estuvieron los Apóstoles... Vuestro primer deber es estar con El, y estar con el Señor es siempre ser enviados por El a

realizar su obra".

*(Discurso a los sacerdotes, religiosos y religiosas de Irlanda, 1/10/1979)*

**A las religiosas**

El 22 de mayo de 1986 el Santo Padre dijo a la Unión Internacional de Superiores Generales:

"La oración es el gran acto espiritual que expresa de manera fundamental la dependencia del alma respecto de la Providencia creadora y del Señor que nos ha rescatado..."

El Papa animado por el deseo de que los religiosos den testimonio de la primacía de la relación del hombre con Dios, expresó en otra ocasión:

"Vuestro primer deber apostólico es vuestra propia santificación. Ningún cambio de la vida religiosa tiene importancia si no es también una conversión de vosotras mismas a Cristo. Ningún otro movimiento de la vida religiosa tiene valor alguno si no es simultáneamente un movimiento hacia el interior, hacia el "centro" profundo de vuestra existencia donde Cristo tiene su morada."

*(Discurso a los sacerdotes, religiosos y religiosas de Irlanda, 1/10/1979)*

La oración es el acto del espíritu que renueva, alimenta, y unifica la existencia de los consagrados:

"... Estos momentos –de oración personal y comunitaria– constituirán una ocasión preciosa para mantener la preocupación de renovar continuamente la entrega de sí mismas al Señor, para la realización de su misión eclesial, en una fidelidad amante y generosa a su vocación y al Magisterio de la Iglesia."

*(Alocución a la Unión Internacional de Superiores Generales, 22/5/1986).*

El Santo Padre no cesa de expresar su complacencia por los frutos de santidad que tantos hombres y mujeres, dedicados únicamente al Señor, atraen sobre la Iglesia. Pero como Pastor celoso de su grey tampoco cesa de señalar el verdadero camino con el fin de prevenir confusiones:

"No olvidéis nunca que para mantener un concepto claro del valor de vuestra vida consagrada necesitaréis una profunda visión de fe, que se alimenta y se mantiene con la oración. La misma os hará superar toda incertidumbre acerca de vuestra

propia identidad, os mantendrá fieles a esa dimensión vertical que os es esencial para identificaros con Cristo y ser testigos auténticos del Reino de Dios para los hombres del mundo actual."

*(Encuentro con las religiosas de México, 27/1/1979)*

**A las familias**

En la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* el Santo Padre propone la oración como parte constitutiva y esencial de la vida cristiana, como la primera expresión de la verdad interior del hombre y como condición de la auténtica libertad de espíritu (cfr. FC 62). Deteniéndose de modo particular en la plegaria familiar, comienza señalando sus características propias:

"Es una oración *hecha en común,* marido y mujer juntos, padres e hijos juntos. La comunión en la plegaria es a la vez fruto y exigencia de esa comunión que deriva de los sacramentos del bautismo y del matrimonio."
"Esta plegaria *tiene como contenido original la misma vida de familia."*

*(FC 59)*

En virtud de su dignidad y misión, los padres tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria e introducirlos progresivamente en el descubrimiento del misterio de Dios:

"Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres; solo orando junto con sus hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no podrán borrar."

*(FC 60)*

Este inicio gradual en la oración conducirá a los hijos a adorar a Dios en espíritu y en verdad, sobre todo en la acción litúrgica:

"Una finalidad importante de la plegaria de la Iglesia doméstica es la de constituir para los hijos la introducción natural a la oración litúrgica propia de toda la Iglesia, en el sentido de preparar a ella y de extenderla al ámbito personal, familiar y social."

*(FC 61)*

**A los jóvenes**

En un diálogo con los jóvenes Juan Pablo II definió su ministerio apostólico como una maduración en el sacerdocio y como una permanencia en la oración con María, a ejemplo de los Apóstoles, que eran asiduos en la oración (cfr. Diálogo con los jóvenes de París durante la vigilia en el Parque de los Príncipes, 1 de junio de 1980). Los jóvenes perciben esta realidad y por eso acogen su palabra cuando les dice:

> "La apertura a Dios, la relación con El está grabada en lo íntimo de vuestro ser. De ahí que la religiosidad no sea un añadido a vuestra estructura humana, sino la primera dimensión de vuestra identidad."
>
> *(Discurso durante el encuentro con los jóvenes en el estadio olímpico de la ciudad universitaria, Caracas, Venezuela, 29/1/1985)*

y a los jóvenes de Colombia:

> "El encuentro personal con Cristo sella profundamente nuestro ser. Cristo da sentido a nuestra humanidad y la abre a la plenitud divina de los hijos de Dios."
>
> *(Discurso en el estadio de Bogotá, 2/7/1986)*

El Papa también exhorta a los jóvenes a ensanchar sus corazones según las dimensiones del mundo y les propone descubrir bajo la mirada del Señor el proyecto de vida que los hará plenamente hombres para sí mismos, para los demás y para Dios:

> "El hombre es una criatura y, a la vez, un hijo adoptivo de Dios en Cristo... Entonces la pregunta: "¿qué me queda aún?", el hombre la hace durante su juventud no sólo á sí mismo y a las demás personas de las que espera una respuesta, sino que la hace asimismo a Dios como Creador y Padre. El hombre se hace esta pregunta en el ámbito de aquel particular espacio interior en el que ha aprendido a estar en estrecha relación con Dios, ante todo en la oración. El hombre pregunta a Dios: "¿qué me queda aún?, ¿cuál es tu plan respecto de mi vida?, ¿cuál es tu plan creador y paterno?, ¿cuál es tu voluntad? Yo deseo cumplirla."...
>
> Una persona joven al entrar dentro de sí y a la vez al iniciar el coloquio con Cristo en la oración, desea casi leer aquel pensamiento eterno que Dios Creador y Padre tiene para ella... La persona joven, muchacho o muchacha, examinando estas circunstancias, construye su proyecto de vida y a la vez reconoce este pro-

yecto como la vocación a la que Dios le llama."

*(Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la juventud, 31/3/1985)*

A través de la oración, de la reflexión y del silencio el joven nace a la verdad sobre sí mismo y sobre el mundo:

"Me gustaría hablaros de la importancia de la oración... En la oración, unidos a Jesús –vuestro hermano, vuestro amigo, vuestro Salvador, vuestro Dios– comenzáis a respirar una atmósfera nueva. Formáis nuevas metas y nuevos ideales... En Jesús a quien llegáis a conocer en la oración, vuestros sueños de justicia y vuestros sueños de paz se hacen más definidos y miran a aplicaciones prácticas... Por medio del contacto con Jesús en la oración adquirís un sentido de misión que nada puede ensombrecer... Unidos a Jesús, en la oración descubriréis más plenamente las necesidades de vuestros hermanos y hermanas. Apreciaréis más vivamente el dolor y el sufrimiento que agobian los corazones de innumerables personas. Por medio de la oración, especialmente a Jesús, durante la comunión, entenderéis muchas cosas sobre el mundo y su relación con él y estaréis en condiciones de leer cuidadosamente lo que se refiere a los signos de los tiempos. Sobre todo tendréis algo que ofrecer a los necesitados que vienen a vosotros. Por medio de la oración poseeréis a Cristo y podréis comunicarlo a los demás. Y esta es la mejor contribución que podéis hacer con vuestra vida: comunicar a Cristo al mundo."

*(Discurso a los jóvenes en el campo de cricket, Sidney, 25/11/1986)*

El Santo Padre dialoga con los jóvenes y se presenta como el servidor del Verbo, de la Palabra. No sólo les habla de la oración sino que responde sencillamente a los interrogantes que le plantean sobre ella, invitándolos a la interioridad:

"Habéis hecho también una pregunta sobre la oración. La oración puede definirse de muchas maneras. Pero la más frecuente es llamarla un coloquio, una conversación, un entretenerse con Dios. Al conversar con alguien, no solamente hablamos sino que además escuchamos. La oración, por tanto, es también una escucha. Consiste en ponerse a escuchar la voz interior de la gracia."

*(Diálogo con los jóvenes de París durante la vigilia en el Parque de los Príncipes, Francia, 1/6/1980)*

El Papa no cesa de despertar en los jóvenes la atención a Aquel que los llama, o mejor, a Aquel que es más íntimo a su ser que ellos mismos:

"El problema, mis queridos amigos, es tener un corazón capaz de ponerse a la escucha. Si se me consiente expresar algún deseo es precisamente este: Sabed ser corazones en escucha. En escucha de Dios que habla en la naturaleza, en escucha de Dios que habla en cada semejante vuestro, en escucha de Dios que habla en su Hijo, Jesucristo, el Señor."

*(Discurso en la Plaza de la Sta. Cruz, Florencia, 19/10/1986)*

## CONCLUSION

Después de haber recorrido, aunque breve e incompletamente, la enseñanza de Juan Pablo II sobre la oración, quedémonos con su propio testimonio expresado a un joven que una vez le preguntó: "¿Cómo se ora cuando se es Papa?".

"... Ya que me preguntáis cómo reza el Papa, os respondo: como todo cristiano. Habla y escucha. A veces reza sin palabras; y es entonces cuando más escucha. Lo más importante es precisamente lo que oye. Trata también de unir la oración a sus obligaciones, a sus actividades, a su trabajo, y unir su trabajo a la oración. De esa manera, trata de cumplir su servicio, su ministerio, que le deriva de la voluntad de Cristo y de la tradición viviente de la Iglesia."

*(Diálogo con los jóvenes de París, 1/6/1980).*

*Abadía de Santa Escolástica*
*Martín Rodríguez 547*
*1644 VICTORIA (Prov. de Bs. As.)*

Clara María RUBIO, osb